

colección de estudios internacionales

número 6, año 2009

bilduma

collection of

nazioarteko ikasketen

international studies

SUSANNE GRATIUS

Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina



ceinik

Colección de Estudios Internacionales

Edita:

Cátedra de Estudios Internacionales/Nazioarteko Ikasketen Katedra

Consejo Académico:

Celestino del Arenal Moyúa

José Ramón Bengoetxea Caballero

José Luis de Castro Ruano

Noé Cornago Prieto

Felipe Gómez Isa

Michael Keating

José Antonio Mendizabal Etxabe

Director Académico:

Kepa Sodupe Corcuera

Director de Edición:

Aingeru Genaut Arratibel

Secretaría Técnica:

Juan Luis de la Cruz Ramos

Leire Moure Peñín

Juan José Gutiérrez Cuesta

Dirección:

Cátedra de Estudios Internacionales/Nazioarteko Ikasketen Katedra

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Edificio Biblioteca, 5ª planta,

Apdo.1397. C.P. 48080, Bilbao, Bizkaia

Teléfono: 0034 946015278

E-mail: ceinik@ehu.es

Web: www.ehu.es/ceinik

COLECCIÓN DE
ESTUDIOS INTERNACIONALES

SUSANNE GRATIUS

**Reflexiones sobre
izquierda y populismo en
América Latina**



© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
ISBN:
Depósito legal/Lege gordailua:
Impresión/Inprimatzea: Gráficas Berriz, S.L.

ÍNDICE

Introducción	1
Los diferentes tipos de la izquierda latinoamericana	3
La izquierda socialdemócrata y populista	9
El populismo de izquierdas desde abajo y desde arriba	16
Balance preliminar de los gobiernos de izquierdas	20
¿Seguirá gobernando la izquierda?	23
Bibliografía	28

SUSANNE GRATIUS

Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina

1. Introducción

Tras un largo proceso de maduración y transformación política, la izquierda latinoamericana llegó de las armas a las urnas y de las urnas al gobierno. Su ascenso mayoritario al poder en el último gran ciclo político-electoral (2002-2009) confirma la solidez de la democracia y marca el fin del período revolucionario latinoamericano. La mitología de la izquierda también se ha ido adaptando a los nuevos tiempos: la tríade Ché Guevara y la lucha armada, Fidel y la Revolución cubana y el socialismo de Allende ha sido sustituida por nuevos iconos: Chávez y el Socialismo del XXI, Lula y el Sueño Americano, Evo y la Revolución indígena.

Salvo las FARC en Colombia, la latinoamericana es una izquierda desarmada que se ha integrado plenamente en la vida política. El último ejemplo de esta transformación fue la victoria electoral del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en marzo de 2009, en El Salvador. Teniendo en cuenta que, hasta hacía muy poco, la izquierda había sido oprimida y combatida por las dictaduras militares, los partidos o movimientos de izquierdas han tenido un auge sin precedentes y en la mayoría de los países han llegado por primera vez al poder.

Aunque los golpes de Estado contra Hugo Chávez en Venezuela (2002) y Manuel Zelaya en Honduras (2009) recuerdan tiempos pasados, cuando la izquierda era reprimida, los militares ya no representan una alter-

nativa política, ni tampoco una amenaza sistemática generalizada. Sin embargo, la sustitución del presidente Zelaya por la fuerza militar, así como la polarización en otros países gobernados por populistas de izquierda, reflejan la lucha de poder entre la nueva y la vieja élite, con un papel importante del Ejército. No obstante, a diferencia de lo que ocurriera anteriormente, en la mayoría de los países, los conflictos sobre la distribución del poder y de los recursos se desarrollan dentro de un marco democrático formal. Como ha mostrado el golpe de Estado en Honduras, la interrupción del orden democrático ya no es un procedimiento aceptado, sino condenado por todos los actores regionales e internacionales.

América Latina, 50 años después de la Revolución cubana, empezó a ser gobernada por la izquierda: con la excepción de Colombia, México y, más recientemente, Chile, Honduras y Panamá, los ciudadanos de 14 países latinoamericanos eligieron presidentes socialdemócratas o populistas comprometidos con la causa de la inclusión social y la participación democrática. El símbolo de este giro a la izquierda¹ es la nueva posición de Cuba en la región: a diferencia de los años noventa, la isla ya no se encuentra excluida del sistema latinoamericano, sino plenamente integrada en el Grupo de Río y mantiene relaciones diplomáticas con todos los países de la región. Este reconocimiento es ante todo el resultado de la larga historia de vínculos entre el régimen cubano y los partidos de izquierda, pero indica también que en la izquierda latinoamericana sigue pesando más la orientación política que la convicción democrática.

En este trabajo se intenta, en una primera parte, distinguir entre diferentes tipos de izquierda en América Latina, para concentrarse, en un

¹ Surgieron varios libros sobre el tema, el más reciente el de Cynthia Arnson et al., *La Nueva Izquierda en América Latina: Derechos Humanos, participación política, y sociedad civil*, Woodrow Wilson Center, 2009.

segundo apartado, en la izquierda populista que, a su vez, no se presenta con un modelo único, sino muy diverso. Al final, se ofrecen algunos apuntes sobre el balance y futuro de la izquierda en la región.

2. Los diferentes tipos de la izquierda latinoamericana

El último gran ciclo electoral ha teñido el mapa político de América Latina de rojo, aunque sea sólo por un determinado período de tiempo y con muchos matices. El hecho de que la región haya empezado a elegir presidentes progresistas no es una mera coincidencia. Ha tenido lugar en medio de la tercera gran transformación que está experimentando la región después del retorno de la democracia (en los años ochenta) y la estabilización macroeconómica (en el decenio de los noventa): el camino hacia el desarrollo inclusivo. Al ser América Latina una de las regiones con más injusticias del mundo, la lucha contra la pobreza y la justicia social ha formado parte desde siempre de la bandera de la izquierda. Sin embargo, la izquierda latinoamericana sigue siendo multifacética y fragmentada. En América Latina se puede distinguir entre diferentes tipos de izquierda:

La izquierda (post)revolucionaria está representada por los gobiernos de Cuba y Bolivia y por los gobiernos del PRI (hasta 2000) en México. Así mismo, siguen existiendo grupos armados como las FARC o el ELN en Colombia ideológicamente identificados con la izquierda revolucionaria. Salvando las diferencias, Bolivia y Cuba son, en la actualidad, los únicos dos países latinoamericanos gobernados por una izquierda con aspiraciones revolucionarias y anti-imperialistas. Si el gobierno cubano representa el pasado revolucionario de una izquierda autoritaria anclada en el socialismo histórico, el caso boliviano representa el futuro revolucionario de una izquierda indigenista. El Gobierno de Evo Morales y su partido Movimiento

al Socialismo (MAS) marcan una nueva etapa política en el país cuyo desenlace es incierto, teniendo en cuenta las líneas divisorias entre indígenas y no indígenas, Altiplano y Valle, aymaras y otros pueblos originarios, nuevas y viejas élites, ricos y pobres². El indigenismo boliviano como fuerza transformadora en el gobierno es un importante referente para otros países como Ecuador, Guatemala o Perú, donde los pueblos originarios son un grupo dominante y podrían llegar a gobernar desde una perspectiva de izquierdas.

Cuba sigue levantando la bandera de la Revolución y del mito de la resistencia contra el imperio y otros enemigos externos. Che Guevara y los hermanos Castro forman parte de la memoria colectiva de la izquierda mundial y están obteniendo un reconocimiento tardío en una región que, por primera vez, ha sido gobernada por la izquierda. El resultado de esta impronta política fue la inclusión de Cuba en el Grupo de Río y en la nueva organización que nacerá a raíz de la cumbre latinoamericana celebrada en febrero de 2010 en México. La resistencia del régimen castrista contra Estados Unidos simboliza el sueño latinoamericano de independencia, soberanía y autonomía. Para la región, Cuba es un museo de la revolución que conserva la utopía de la lucha armada³ y anti-imperialista. Este valor simbólico de la isla explica también la readmisión de Cuba en el Grupo de Río, en diciembre de 2008, sin ningún tipo de debate previo sobre la ausencia de la democracia.

El caso de Cuba refleja también una revolución institucionalizada como símbolo y legado de 1959, similar al caso de México hasta el fin de los gobiernos del Partido Revolucionario Institucionalizado (PRI) en 2000. En México, el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)

² Véase: International Crisis Group, "Bolivia: Rescatar la nueva Constitución y la estabilidad democrática", *Latin America Briefing*, n° 18, 19 junio 2008.

³ Véase: Yoani Sánchez, "Cuba: De utopías y empecinadas realidades", *Política Exterior*, Vol. 23, n° 130, 2009, pp. 21-27.

del Comandante Marcos a partir de 1994 fue otro episodio revolucionario o contra-revolucionario de izquierdas. Tuvo un fuerte componente indígena y expresó un claro rechazo hacia la “norteamericanización” del país por su ingreso en el tratado de libre comercio con Canadá y Estados Unidos.

También Chile, Guatemala y Nicaragua experimentaron etapas revolucionarias que, en los casos de Chile (Salvador Allende en 1973) y Guatemala (Jacobo Árbenz en 1954), acabaron en golpes de Estado apoyados por Estados Unidos. Nicaragua (1979) fue el escenario de una larga guerra regional entre sandinistas y “contras” financiada por Estados Unidos que finalizó con las elecciones democráticas de 1990. Hoy, treinta años después, el país es nuevamente gobernado por el sandinista Daniel Ortega, ahora más populista que revolucionario. Muchos otros grupos armados como Sendero Luminoso en Perú, los Tupamaros en Uruguay, los Montoneros en Argentina, el FMLN en El Salvador o el M-19 en Colombia, abandonaron la lucha armada, se transformaron en partidos políticos o se convirtieron en prácticamente insignificantes.

La izquierda ideológica o dogmática sigue estando presente en la región en el régimen castrista en Cuba y en los partidos comunistas de la mayoría de los países latinoamericanos, salvo en Brasil, donde el PT se ha ido “desideologizando” desde que Lula llegó al poder. La izquierda ideológica nunca ha sido demasiado importante en América Latina. Ni siquiera el régimen castrista destaca por su carga ideológica, sino más bien por la flexibilidad de sus posiciones y la gran habilidad de haber adaptado su nacionalismo anti-imperialista a las cambiantes coyunturas internacionales. Para la izquierda ideológica latinoamericana, Karl Marx ha sido mucho menos importante que Che Guevara, el discurso anti-Washington y la teoría de la dependencia, inventada en los años setenta, entre otros, por Fernando Henrique Cardoso que sería más tarde presidente de Brasil.

Un concepto afín que refleja el deseo de definir una noción ideológica autóctona es el Socialismo del Siglo XXI, creado por el presidente Hugo Chávez con la ayuda de sus asesores. El intento de diseñar un modelo propio desde la izquierda se alimenta de las ideas de Simón Bolívar, Fidel Castro y Juan Domingo Perón. Nuevamente, la clave externa del chavismo es el anti-imperialismo que, a diferencia del castrismo o del peronismo, no está anclado en el nacionalismo, sino en una nueva variante del latinoamericanismo bolivariano diseñado como una respuesta a la hegemonía de Estados Unidos y a la aspiración de autonomía en gran parte de América Latina.

El elemento marxista presente en el Socialismo del Siglo XXI y en los partidos comunistas no es siempre un argumento para renunciar al capitalismo, sino que sirve, ante todo, para atacar a la burguesía y a las élites tradicionales y para denunciar el denominado neoliberalismo del “consenso de Washington”. El paraguas regional para integrar a los países afines al Socialismo del Siglo XXI es el ALBA⁴, la Alianza o Alternativa Bolivariana para las Américas⁵, planteada como proyecto opositor al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) lanzado en 1994 por Estados Unidos y ahora abandonado. Esta alianza, cuyo núcleo está constituido por Cuba y Venezuela, agrupa a una serie de países pequeños gobernados por la izquierda cuya principal razón de ser es su afinidad con Hugo Chávez. Nuevamente, la esencia de esta izquierda ideológica de tinte chavista es la oposición a Estados Unidos y la crea-

⁴ Ocho países (después de la salida de Honduras) —Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Venezuela— son miembros del ALBA.

⁵ No hay una definición clara de la sigla ALBA, algunas veces aparece como Alternativa Bolivariana de las Américas, otras como Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe y en la página web figura como Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, lo cual refleja sus confusos objetivos y contenidos.

ción de una autonomía regional, retomando la idea panamericana de Simón Bolívar⁶.

Mientras que el chavismo carece de un claro mensaje ideológico, los partidos comunistas latinoamericanos, incluyendo el de Cuba, son los únicos representantes del dogma de izquierdas. Una renovación de dichos partidos ha tenido lugar en pocos países, pero, en comparación con Europa, la influencia de los mismos en América Latina es muy reducida. En la mayoría de los países, los partidos comunistas nacieron en los años veinte y treinta del siglo XX y, en general, estuvieron vinculados a la extinta URSS y/o a la lucha armada. Ni siquiera el Partido Comunista de Cuba (PCC) ha tenido un papel protagonista en la historia del país. Éste se ha visto eclipsado por la omnipresencia de Fidel Castro —al menos hasta 2006, cuando su hermano Raúl asume la presidencia— y el peso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En Venezuela, el partido comunista simpatizó con el proyecto bolivariano de Chávez, pero decidió no formar parte del recién creado Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), cuyo principal objetivo consistía en apoyar al Presidente.

La izquierda latinoamericana no está representada por los partidos comunistas que en ningún país han superado el 5% de los votos en elecciones presidenciales democráticas. Su debilidad se enmarca, por una parte, en la fragilidad institucional y el predominio de movimientos políticos en la mayoría de los países de la región. Por otra parte, su baja representatividad se debe al escaso arraigo que, con la excepción de Cuba (y también allí más por razones económicas que por convicción), ha tenido el dogma marxista en la política latinoamericana. Finalmente, la irrelevancia de los partidos comunistas también es el resultado de la posición

⁶ Véase: Josette Altmann, "ALBA: ¿un proyecto alternativo para América Latina?", *ARI: Real Instituto Elcano*, nº 17, 2008.

hegemónica de Estados Unidos durante y después del enfrentamiento bipolar.

La izquierda intelectual está vinculada a la vida política de muchos países y representada por figuras como Gabriel García Márquez⁷, Fernando Henrique Cardoso, Jorge Castañeda, Carlos Fuentes, Teodoro Petkoff, Moisés Naím, Mario Benedetti, Eduardo Galeano y Jorge Castañeda. Ellos, junto a muchos otros intelectuales, han marcado la imagen de América Latina dentro y fuera de sus propias fronteras.

En varios países latinoamericanos, los intelectuales de izquierda influyen en la política, forman parte del gobierno o incluso llegan a la presidencia. Ejemplos destacados se encuentran en Chile, donde el socialista y profesor de Ciencias Políticas Ricardo Lagos ha sido presidente; en Ecuador, donde el doctor en Economía, Rafael Correa, asumió la Presidencia; en Perú, con las dos candidaturas presidenciales del escritor Mario Vargas Llosa; o en Brasil durante el gobierno del autor de la teoría de dependencia, Fernando Henrique Cardoso.

Aunque no hay ningún consenso en esta izquierda intelectual, que presenta rasgos muy diversos, muchos se inclinan más hacia la vertiente socialdemócrata. Fue Carlos Fuentes quien dijo en 2002 en una conferencia sobre la izquierda: “España nos dio la prueba de una izquierda democrática (la de Felipe González) que no satanice ni a la empresa privada ni al Estado”, una “izquierda menos ideológica y más temática”⁸.

⁷ Según un sondeo realizado en 2008 por la edición española de *Foreign Policy*, los intelectuales más votados fueron Gabriel García Márquez, seguido por Mario Vargas Llosa y Fidel Castro.

⁸ Carlos Fuentes, “Por la izquierda”, *El País*, Madrid, 27 de enero de 2002.

3. La izquierda socialdemócrata y populista

Fue en 1993 cuando el intelectual y ex canciller mexicano Jorge Castañeda dividió la izquierda latinoamericana en comunista y populista⁹. Hoy sólo se mantiene la vertiente populista o borbónica¹⁰, mientras que prácticamente ha desaparecido la corriente comunista. Esta última, en la mayoría de los países, ha sido sustituida por la socialdemocracia. Sin embargo, como rasgo general de la política latinoamericana, la izquierda es menos una izquierda de partidos políticos que de liderazgos personales y movimientos populares.

Después del último gran ciclo electoral, el color de la izquierda latinoamericana oscila entre dos polos opuestos: “Lula” y “Chávez”. Los ocho años de gobierno del ex líder sindical en Brasil representan la vertiente reformista o socialdemócrata latinoamericana, mientras que el ascenso del ex teniente coronel en Venezuela simboliza la izquierda populista con tintes ideológico-revolucionarios. Dentro de esta división general entre izquierda socialdemócrata y populista caben muchos matices. El gobierno de Evo Morales no se puede comparar con el de Hugo Chávez¹¹, como tampoco se puede comparar la presidencia de Lula en Brasil, la más popular de las Américas, con la de un desacreditado Alán García en Perú¹².

La socialdemocracia en 2010 triunfó en siete países latinoamericanos, compartiendo el éxito político con formaciones populistas que accedieron al gobierno en otros siete Estados de la región. La socialdemocracia en el

⁹ Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada*, 2ª ed., Madrid, Ariel, 1995.

¹⁰ Teodoro Petkoff, *Dos izquierdas*, Caracas, Alfadil, 2005.

¹¹ Susanne Gratius y Laura Tedesco, “Bolivia y Venezuela: caminos políticos cada vez más diferentes”, *Policy Brief FRIDE*, nº 5, marzo 2009.

¹² Según encuestas locales, en enero de 2010, contó con un respaldo popular del 28%.

año indicado se extendió a los gobiernos de Brasil, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Perú, República Dominicana y Uruguay. No deben ignorarse, aún estando fuera del gobierno, los partidos de orientación socialdemócrata que existen en la mayoría de los países. No obstante, dentro de **la izquierda socialdemócrata** también pueden detectarse diferentes orientaciones:

La izquierda reformista en Brasil. El presidente Lula simboliza la izquierda renovada de tendencia socialdemócrata (aunque diferente a la europea) que promueve el progreso social por la vía del consenso y dentro de una economía de mercado. Se trata de una izquierda “capitalista” que opta por la reforma dentro del sistema y no por la ruptura. La presidencia de Lula representa un enfoque gradual y un cambio socialdemócrata basado en el mínimo denominador común entre todos los actores políticos, incluyendo los conservadores que forman parte de su gobierno. Desde los tiempos de Fernando Henrique Cardoso a los de Lula, el progreso social es el signo de los gobiernos de Brasil. Ambos representan una izquierda socialdemócrata: el primero un poco más de centro al pertenecer a la élite tradicional del país; el segundo, como sindicalista y fundador del PT, más comprometido con la izquierda reivindicativa. El consenso socialdemócrata domina en el espectro político brasileño de los últimos 15 años y lo seguirá haciendo después de las próximas elecciones presidenciales que se celebrarán en octubre de 2010. Lula, que es apoyado por más del 70% de los ciudadanos brasileños, representa una izquierda moderna que mantiene una política de estabilidad macroeconómica, busca el consenso con sus adversarios, es pragmática, tiene un claro espíritu democrático y una gran capacidad de crear alianzas (preferentemente sur-sur) para proyectarse al mundo. El resultado es un mayor papel de Brasil en la región y más allá de ella, donde el país es crecientemente reconocido como potencia global emergente¹³.

¹³ Véase: Maria Regina Soares de Lima, “La política exterior brasileña y los desafíos de la gobernanza global”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 9, nº 2, 2009.

La izquierda conformista en Chile (1988-2010). Chile bajo el gobierno de Michelle Bachelet representó la continuidad de una izquierda socialdemócrata y conformista que aceptó un pacto (de unidad y alternancia en el poder) con los cristianodemócratas a costa de sus principios políticos. El gobierno de concertación de partidos por la democracia —el pacto de cuatro partidos cristianodemócratas y socialdemócratas— que gobernó Chile en los últimos veinte años, es una fusión de intereses en aras de preservar el consenso contra los militares. Esta gran coalición de partidos democráticos nació a raíz de dos grandes traumas nacionales: 1) el trauma del golpe contra el gobierno socialista de Salvador Allende en 1973 y 2) el trauma de la dictadura de Augusto Pinochet como resultado del golpe militar.

El consenso del “nunca más” ha consolidado una alternancia pactada en el poder entre las dos principales corrientes, cuya orientación e historia política son muy diferentes. Durante más de veinte años les unió el miedo al autoritarismo, al regreso del pasado y al retorno al poder de los militares. Sin embargo, es de esperar que la paulatina retirada de estos últimos de la vida política modifique este particular consenso, único en la región, a favor de una mayor separación programática e institucional de los dos principales partidos y demás fuerzas políticas del país. Las últimas elecciones generales celebradas en diciembre de 2009 podrían poner fin a esta exitosa fórmula de gobernar el país que ha garantizado la estabilidad política y económica de Chile en las últimas dos décadas¹⁴. La reinstauración de la división tradicional entre los diferentes partidos integrados en la concertación sería el último paso hacia la normalidad democrática del país.

¹⁴ Para un debate sobre las elecciones en Chile y el futuro de la Concertación, ver: Cristóbal Rovira Kaltwasser, “Rechtsruck in Chile: Beginn einer neuen politischen Ära?”, *GIGA Fokus*, nº 2, 2009.

La reconversión del populismo a la socialdemocracia en Perú (2006).

El presidente Alán García, que ya había gobernado el país entre 1985 y 1990, representa una reconversión de la izquierda populista o borbónica a la izquierda socialdemócrata que también se podría extender al caso del ex presidente venezolano Carlos Andrés Pérez (entre su primer y último mandato). A diferencia de la socialdemocracia de consenso en Brasil o Chile, ambos han sido gobiernos solitarios, con pocos aliados y un escaso respaldo popular y, por tanto, con un menor margen de maniobra para realizar cambios progresistas y/o de otra índole.

La izquierda populista está actualmente gobernando en Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Dejando a un lado a su mentor y amigo Fidel Castro, Hugo Chávez es la figura política más controvertida de América Latina y, según el Latinobarómetro de 2009, también la peor valorada de la región. Además de compartir el mismo enemigo externo (Estados Unidos), el personalismo de su proyecto político, la relación directa entre pueblo y líder, sin la intermediación de las instituciones democráticas, los convierte en populistas¹⁵. Diferenciándose del socialismo de los hermanos Castro, el proyecto político de Chávez refleja la búsqueda de una “tercera vía latinoamericana”, entre la democracia representativa y la participativa, entre el libre mercado y el socialismo. En este sentido, y pese a sus contradicciones, el Socialismo del Siglo XXI, representa una izquierda nueva, diferente a la que dejó las armas y diferente a la izquierda europea, sea socialdemócrata o doctrinaria.

Más que a la izquierda, Chávez encarna al populismo que se resiste a desaparecer en una región donde treinta años de democracia no han podido resolver los problemas de exclusión política y social, sobre todo en aquellos

¹⁵ Véanse las definiciones y el debate teórico en Cristóbal Rovira Kaltwasser, “The Ambivalence of Populism: Threat or Corrective for Democracy?”, ponencia presentada en Potsdam, 10-12 de septiembre de 2009.

países donde el Estado es tan débil como sus instituciones. La supervivencia del populismo en el gobierno permite afirmar que, desde la época de Juan Domingo Perón en Argentina, este estilo político se ha convertido, si no en un régimen político propio, sí al menos en un signo de identidad política de la región¹⁶. Sin embargo, el populismo no nació en América Latina, sino en Rusia y Estados Unidos. En ambos países surgió, en la segunda mitad del siglo XIX, un movimiento de pequeños campesinos que protestaban contra el capitalismo y la industrialización. Estos nuevos procesos amenazaban con destruir sus bases de subsistencia. Desde sus inicios, el populismo fue un movimiento de protesta de los excluidos contra las élites dominantes y su proyecto de modernización. Estas mismas raíces están presentes en el populismo actual que se dirige contra la globalización, poniendo el acento en los “perdedores”: es el caso del movimiento popular indígena que lidera Evo Morales, del chavismo que reivindica un socialismo del siglo XXI o del sandinismo orteguiano que se niega a reconocer que el mundo ha cambiado.

Desde los años treinta del pasado siglo, América Latina ha conocido tres olas populistas: la histórica de Juan Domingo Perón o Getúlio Vargas, la neopopulista de Carlos Menem o Alberto Fujimori¹⁷ y la populista de izquierdas de Hugo Chávez y otros¹⁸. Comparando las políticas públicas dominantes durante estos tres períodos, cabe constatar que el actual populismo de izquierdas (con la excepción de Álvaro Uribe como último representante del neopopulismo) tiene algunos elementos en común con el populismo histórico, entre ellos el de asignar un papel destacado al

¹⁶ Véase: Flavia Freidenberg, “Populismo”, *Síntesis*, 2007 y Susanne Gratius, “La tercera ola populista en América Latina”, *Documento de Trabajo: FRIDE*, nº 45, 2007.

¹⁷ Carlos de la Torre, “Redentores populistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos”, *Revista Española de Ciencias Políticas*, nº 4, 2001, pp. 171-196.

¹⁸ Susanne Gratius, “La tercera ola populista de América Latina”, *op. cit.*

Estado en la economía y en la política. La continuidad del populismo en diversos contextos socio-económicos, desde el neopopulismo del consenso de Washington a la estatalización de la economía y su actual vinculación a la izquierda, corrobora la tesis de Kurt Weyland¹⁹ de que el fenómeno no puede atribuirse a determinadas políticas económicas ni tampoco a ninguna ideología concreta.

El ex canciller mexicano e intelectual, Jorge Castañeda, dijo en 1993, antes de “la tercera ola populista”: “La época populista fue la edad dorada de la autoafirmación nacional. Representó un período en el cual los países latinoamericanos se alzaron ante el resto del mundo, captaron atención y respeto, y defendieron el orgullo, la dignidad y muchos de sus verdaderos intereses nacionales”²⁰. Estos elementos también se encuentran presentes en los populismos actuales, que, aunque en otro contexto histórico, están más cercanos al peronismo o al varguismo que al neopopulismo de Carlos Menem o Alberto Fujimori.

Las tres olas ponen de relieve que el populismo es un fenómeno político que se caracteriza por la ausencia de un determinado programa político. Los movimientos populistas surgen siempre en un contexto de crisis, sea de índole económica o de representación democrática²¹, y van acompañados por un amplio descontento con la clase política dirigente. En América Latina, fue el caso de Venezuela en 1999, cuando Chávez asumió el poder, de Argentina en 2003, cuando lo asumieron los Kirchner, de Bolivia en 2005, cuando Evo Morales ganó las elecciones o de Ecuador en 2007, cuando Rafael Correa llegó a la Presidencia.

¹⁹ Kurt Weyland, “Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities”, *Studies in Comparative International Development*, Vol. 31, nº 3, 1996.

²⁰ Jorge G. Castañeda, *op. cit.*, p. 55.

²¹ Ludolfo Paramio, “La izquierda y el populismo”, en Pedro Pérez Herrero (Ed.), *La “izquierda” en América Latina*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2006, pp. 21-47.

Sin entrar en el complejo debate sobre la definición del populismo, en este trabajo se ofrecen una serie de elementos presentes, tanto en el populismo histórico como en el neopopulismo y el populismo de izquierdas:

- Un líder fuerte que no viene de la élite tradicional y que concentra el poder,
- Un discurso de promesas inmediatas sin pasar por las instituciones,
- La ruptura con el sistema y la élite anterior (anti-oligárquico),
- La polarización de la sociedad y la identificación amigos y enemigos,
- Un diálogo directo (a través de los medios) entre presidente y pueblo,
- Un fuerte apoyo popular a través de elecciones y consultas,
- La movilización popular, particularmente de los pobres y marginados,
- El debilitamiento de las instituciones democráticas,
- El invento de signos políticos propios (boinas, camisas azules).

El principal rasgo del populismo es la personalización del poder a costa de las instituciones democráticas²². Aún así, sería demasiado simplista y erróneo decir que el populismo es sinónimo de autoritarismo. Como régimen híbrido (dictablanda, democradura o democracia delegativa) se sitúa más bien en esa zona gris entre autoritarismo y democracia. Por un lado, los populistas incluyen a los excluidos, celebran elecciones y consul-

²² Hay una amplia literatura sobre populismo y democracia. Cabe citar: Francisco Panizza (Ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*, London y New York, Verso, 2005 y Guy Hermet, "El populismo como concepto", *Revista de Ciencia Política*, nº 1, 2003, pp. 5-18.

tas populares y crean nuevas formas de participación directa. Pero, por otro, la omnipresencia del líder populista debilita las instituciones y acaba con la separación de poderes, divide y polariza las sociedades.

La relación entre populismo e izquierda no es menos ambigua. Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa o Daniel Ortega son ante todo populistas, pero obtienen su principal apoyo político de la izquierda, que es también el componente dominante en sus partidos o movimientos. Sus políticas públicas dirigidas a fortalecer el papel del Estado (clientelista) en la política y la economía recuerdan al populismo histórico. También lo recuerdan su discurso polarizador y su oposición a los Estados Unidos como principal justificación para un nacionalismo refundacional. Igualmente están comprometidos con la causa social, pero —a excepción de Bolivia— desde una perspectiva más asistencialista que estructural. Pese a su nombre, tampoco el socialismo del siglo XXI propone eliminar el capitalismo, sino sólo su elemento burgués identificado con la élite anterior. Plantea como alternativa un capitalismo de Estado que es, al mismo tiempo, la respuesta al “consenso de Washington”, cuyas consecuencias facilitaron el ascenso del populismo. Finalmente, la centralización del poder en manos de Hugo Chávez indica, al menos en el caso del dirigente venezolano, el abismo entre discurso y realidad en cuanto a su “democracia participativa” como antítesis de la “democracia representativa” que quiere abolir.

4. El populismo de izquierdas desde abajo y desde arriba

Estos ejemplos indican que no hay uno sino varios populismos de izquierda, lo cual muestra los límites de esta caracterización genérica que probablemente no hace justicia a las transformaciones que están ocurriendo en Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Venezuela o, en menor medida, en

Argentina. En los siete países donde actualmente predomina, el populismo de izquierdas ha adoptado dos formas diferentes:

El populismo popular o desde abajo. En Bolivia y Ecuador, los presidentes tienen un fuerte liderazgo carismático pero, a diferencia de lo que ocurre en Venezuela, son controlados por movimientos populares de origen predominantemente indígena. La izquierda popular caracteriza a los movimientos indígenas (sobre todo en Bolivia, Ecuador, Guatemala y Perú), al Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil, a los piqueteros en Argentina y a otros grupos o movimientos de izquierda que surgen desde la sociedad civil. En Bolivia, además, el populismo se caracteriza menos por el carisma de la figura del presidente que por la fuerte presencia de un movimiento popular con rasgos de la izquierda revolucionaria.

Sin movilización popular o populismo desde abajo (recordando que en sus orígenes el populismo fue un movimiento rural contra la modernización industrial), la llegada al poder de Evo Morales y su Movimiento al Socialismo (MAS) no hubiera sido posible. Por tanto, existe una estrecha vinculación entre izquierda revolucionaria y populismo. Aunque se desarrolla en un marco democrático, la política de Evo Morales —que lejos de ser personalista refleja los intereses de los pueblos indígenas— no es reformista sino revolucionaria. Sustituye, a modo de revancha histórica, el Estado republicano por un Estado indigenista plasmado en la nueva Constitución aprobada por consulta popular en 2009. En este sentido, Evo Morales ha pasado de ser un sindicalista cocalero a convertirse en el máximo símbolo de la lucha política indigenista en las Américas.

Bolivia está dividida entre Occidente y Oriente, indígenas y no indígenas, Altiplano y Valle. Además, hay divisiones entre las naciones indígenas (según la nueva Constitución éstas son 36). Entre ellas dominan cla-

ramente los aymara. La nueva Constitución refleja las fuertes divisiones en un país con dos cosmovisiones difíciles de reconciliar. No obstante, esta polarización no tiene su origen en un líder que concentra el poder, Evo Morales, sino en un fuerte movimiento popular que antes de su llegada al poder había trasladado la política de las instituciones a las calles.

La situación en Ecuador presenta sus propias características, aunque es similar en lo referente a la importancia de la movilización y de la fuerza del movimiento indígena. Este último ha desalojado del poder a nueve presidentes en los años anteriores al triunfo electoral de Rafael Correa. Tanto en Bolivia como en Ecuador, los presidentes afrontan presiones provenientes de dos direcciones: desde el movimiento popular y desde la oposición que, a diferencia de la de Venezuela, cuenta aún con figuras e influencia política.

El populismo gubernamental o desde arriba. En la actualidad, Argentina y Venezuela son la representación del populismo en el gobierno. Venezuela es el país latinoamericano que ha conocido gobiernos populistas de mayor duración. Sin embargo, Argentina cuenta históricamente con la trayectoria populista más larga del continente. Dada su procedencia militar y el respaldo que recibe de las fuerzas armadas, Hugo Chávez representa un populismo militar y autoritario de izquierdas. El ex guerrillero y opositor Teodoro Petkoff afirma: “Chávez nada en dos aguas. Una, la de la democracia, otra, la del autoritarismo, donde la fisiología formal de la democracia está minada por una práctica cada vez más dura y autocrática del poder. La afirmación de su poder personal es el alfa y omega del comportamiento de Hugo Chávez, quien ha hecho de la lealtad al jefe la piedra de toque de su política”²³.

²³ Teodoro Petkoff, *op. cit.*, pp. 36-37.

El chavismo es un fenómeno propio en el que confluyen varios elementos ideológicos: el socialismo, el bolivarianismo como idea de unión y lucha contra un enemigo externo, el caudillismo al estilo de Fidel Castro, el militarismo y el autoritarismo, el social-cristianismo y el anti-americanismo como factor de cohesión y polarización interno. Los efectos negativos del populismo chavista se manifiestan en la centralización del poder a costa de las instituciones, la militarización, el autoritarismo, la corrupción de la boliburguesía y la expansión del gasto público que ha alimentado la espiral inflacionaria (un 30% en 2009, la más elevada de la región). Próximamente, Chávez afrontará cuatro problemas: 1) la participación de la oposición en las elecciones parlamentarias de septiembre de 2010; 2) la desaparición del enemigo externo, dado el carácter más dialogante del presidente Obama; 3) la caída de los ingresos petroleros que representan más de la mitad del presupuesto del Estado; 4) y una creciente oposición interna a la reducción de los gastos sociales y una delicada situación económica y de seguridad ciudadana.

Comparado con el chavismo, el populismo argentino de los presidentes Kirchner representa la decadencia del peronismo como modelo populista desde arriba. Se caracteriza por la ausencia del factor militar, del carisma y del autoritarismo exacerbado, pero refleja una política pública similar: fortalecimiento del Estado, crítica a la oligarquía, a los empresarios y a Estados Unidos y propuesta de retorno a las raíces latinoamericanas. Los Kirchner siguen la tradición populista del peronismo que, con ellos, se ha instalado en el país como partido hegemónico, emulando el papel que históricamente tenía el PRI en México y compartiendo niveles similares de corrupción y clientelismo.

Igual que Chávez, debido a la crisis económica, los Kirchner se enfrentan a una oposición más fuerte que algunos años atrás. Además de su carácter populista, la sucesión de Kirchner a Kirchner representa un nepo-

tismo político que, si bien se produce dentro de un marco democrático, sólo es comparable con el de los hermanos Castro en Cuba. Una precaria situación económica (inflación y recesión) y problemas sociales (desabastecimiento en Venezuela y conflictos en el campo en Argentina) son dificultades compartidas por Chávez y Kirchner.

No es casualidad que el populismo (de izquierdas) como forma de gobierno se haya instalado en estos países y no en otros. El populismo sólo echa raíces cuando las estructuras estatales y democráticas son débiles y los canales de participación ciudadana escasos y poco representativos. Ello, junto a la pobreza, la crisis económica, la discriminación y la desigualdad conforman las condiciones idóneas para el auge de un populismo que sigue representando una protesta contra un modelo de gobierno excluyente.

5. Balance preliminar de los gobiernos de izquierdas

Cuatro factores principales explican la elección de gobiernos de izquierda, sean de índole socialdemócrata o populista, en la mayor parte de América Latina:

- La brecha social en términos de pobreza, distribución de ingresos, educación y formación. Dicha brecha condujo, por una parte, en aquellos países con estructuras democráticas más débiles a la instauración de gobiernos populistas y, por otra, en aquellos con estructuras democráticas más estables, como Brasil o Chile, a un cambio de élite socialdemócrata y/o reformista.

- El fin del ciclo económico denominado “consenso de Washington”, después del colapso financiero de Argentina, y la búsqueda de otro modelo de capitalismo de Estado²⁴.
- La brecha política, principalmente en países con Estados frágiles, conflictos distributivos y altos niveles de polarización interna entre ricos y pobres, incluidos y excluidos del sistema.
- El fin de la Guerra Fría, en la medida en que la distensión ideológica disminuyó la presión sobre la izquierda latinoamericana y permitió su llegada al poder. Así mismo, la paulatina retirada de Estados Unidos de la región durante los ocho años de Gobierno Bush creó más margen de maniobra para experimentos y nuevas experiencias políticas.

En cuanto a los resultados de los gobiernos de izquierdas, el balance es mixto y diferente en cada país. En general, la seguridad es un área en la que no han cosechado demasiado éxito: el narcotráfico y las redes criminales son un mal endémico que, en muchas sociedades, socavan las estructuras del Estado y la democracia. Aquí, la izquierda no ha encontrado una respuesta convincente.

El progreso social es la bandera de todas las corrientes de la izquierda latinoamericana²⁵, sean de color rojo o rosa. Otra es la participación ciudadana. En ambas materias ha habido avances visibles y positivos. Un primer indicador es la reducción de la pobreza en diez puntos: del 44% en 2002 al 34% en 2008. Según datos de la CEPAL, todos los gobiernos de

²⁴ Benjamín Arditi, “Arguments about the Left Turns in Latin America: A Post-Liberal Politics”, *Latin American Research Review*, Vol. 43, nº 3, 2008, pp. 60-81.

²⁵ *Ibidem*, p. 63.

izquierdas han iniciado programas sociales que han tenido como resultado una mejora en los indicadores, incluyendo los relativos a la distribución de ingresos y la educación.

Sobre todo en Brasil y Chile, el progreso social en términos de reducción de pobreza y niveles de desigualdad es sustancial. Durante los dos mandatos sucesivos de Lula, más de cuarenta millones de brasileños lograron el ascenso a la clase media. En Chile, el índice de pobreza se redujo al 13% de la población, un récord histórico en la región. Los gobiernos de izquierdas han reforzado el papel del Estado, no sólo en los ámbitos de la salud y la educación, donde el balance de los países latinoamericanos sigue siendo pobre, sino también como actor económico. Donde gobiernan los populistas, particularmente en Bolivia, Ecuador y Venezuela, los recursos estratégicos pertenecen otra vez al Estado y/o al Gobierno, mientras que en los demás países no se ha alterado la estructura de propiedad. El hecho de que América Latina saliera relativamente ilesa de la crisis financiera global da a entender que el balance de los gobiernos de izquierda en materia económica, con la excepción de Cuba y Venezuela, ha sido más bien positivo.

En pocos años, los nuevos gobernantes han logrado progresos sociales visibles. Gracias a políticas de Estado más eficaces y/o programas asistenciales, como las misiones en Venezuela, la pobreza se redujo en más de diez puntos²⁶. En Brasil, Bolivia y también en otros países ha tenido lugar una redistribución de ingresos y tierras. Hoy, Brasil tiene la clase media más importante en su historia reciente. Y aunque la crisis financiera disminuye las perspectivas de reducción de la pobreza, es poco probable que la región retorne a la situación de los años noventa, momento en que los gobiernos daban prioridad al ajuste económico.

²⁶ CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, 2008.

También hay un balance político positivo: con la excepción de Colombia, Guatemala y México, la democracia ya no es un sistema tan elitista, sino más participativo. En todos los países gobernados por la izquierda ha aumentado la participación y/o movilización ciudadana. Los progresos se perciben sobre todo a nivel local. Sin embargo, esta tendencia hacia la inclusión política contrasta con los rasgos autoritarios, los altos niveles de corrupción y clientelismo y la centralización de poder en aquellos países con presidentes populistas.

El ascenso de la izquierda coincidió con la crisis financiera internacional y, esta vez, la mayor parte de los gobiernos no cometió los errores del pasado: estatizar y proteger la economía o alimentar la espiral inflacionaria con un gasto público desmesurado²⁷. Las turbulencias en los mercados financieros internacionales han puesto de relieve que, incluso con gobiernos de izquierda, las economías latinoamericanas son menos vulnerables a choques externos que en los tiempos del “efecto tequila” en México, el “efecto samba” en Brasil o el colapso financiero en Argentina. Así mismo, el ascenso internacional de Brasil durante las dos presidencias de Lula, el líder más popular de América Latina, apoyado por un 70% de los brasileños después de siete años en el poder, ha cambiado la imagen del subcontinente. Durante demasiado tiempo, América Latina fue percibida como una región perdida, en la que las esperanzas de cambio eran reducidas y élites recalcitrantes perseguían ante todo sus intereses particulares.

6. ¿Seguirá gobernando la izquierda?

En el último ciclo electoral, en muchos países, la izquierda llegó por primera vez al poder. Son coyunturas políticas dentro del marco democrá-

²⁷ Susanne Gratius, “El ascenso post-crisis de América Latina”, *Policy Brief FRIDE*, nº 31, enero 2010.

tico que establece la alternancia. El próximo ciclo electoral puede cambiar nuevamente el color político de la región: Chile y Honduras han sido los primeros ejemplos. En Brasil, Lula, una figura emblemática de la izquierda, no puede ser reelegido. Es posible que la oposición gane las próximas elecciones presidenciales en Brasil, mientras que en México podría ocurrir lo contrario. La izquierda post-revolucionaria o populista podría hacerse con el poder, desplazando al conservador PAN que no ha sabido salir de la espiral de violencia que aflige al país y amenaza su aún débil estructura democrática.

Ante la diversidad política imperante en América Latina, fue una coincidencia histórica que la izquierda (populista y socialdemócrata) gobernara en 2008 en 17 de los 19 países latinoamericanos. Este ciclo político regional parece haber finalizado. En Chile, Colombia, Honduras, Panamá y México gobierna la derecha y las elecciones presidenciales en los próximos años pueden cambiar nuevamente el color político de la región. No obstante, la llegada al poder de gobiernos de izquierda permite extraer varias lecciones. En primer lugar, ha mostrado la solidez de la democracia latinoamericana en la medida en que ha producido la alternancia en el poder. En segundo término, el Brasil de Lula, la Bolivia de Evo Morales o el Ecuador presidido por Rafael Correa han modificado la imagen de una región considerada durante muchas décadas la más similar a Europa. El último ciclo electoral en América Latina ha puesto de manifiesto claramente la diversidad política, étnica y social de un subcontinente que en términos políticos está más distante de la Europa actual, gobernada mayoritariamente por partidos conservadores.

La izquierda latinoamericana se enfrenta a un panorama internacional nuevo. La crisis financiera global ha afectado a sus tradicionales socios: Estados Unidos, España y los demás países de la Unión Europea. Al mismo

tiempo, China y Rusia, que representan un modelo de capitalismo de Estado con fuertes ingredientes autoritarios, han ganado espacio en América Latina. El hecho de que China sea el principal socio económico de Cuba, el principal mercado de Brasil y el segundo de Chile y Argentina cambiará también las coordenadas políticas de sus relaciones exteriores, tradicionalmente orientadas hacia Estados Unidos y Europa. Cabe destacar las preferencias de la(s) izquierda(s) latinoamericana(s) por el papel dominante del Estado (en la política y la economía), la consideración del proteccionismo económico y el discurso de la soberanía nacional. Tales preferencias forman también parte del modelo chino de capitalismo de Estado o socialismo de mercado que tiende a disminuir el compromiso con la democracia liberal y el libre mercado.

En 2010 se renovarán los gobiernos en Brasil y Colombia y en 2011 se celebrarán elecciones presidenciales en Perú y Argentina. De aquí a dos años, el color político de América Latina puede ser diferente. Sin embargo, gane o no en el próximo ciclo electoral, la izquierda es una fuerza ascendente en toda la región. La llegada al poder de gobiernos de izquierda representa un cambio de élite política y en muchos países incluso una ruptura con el sistema anterior. Ambas tendencias reflejan que América Latina está inmersa en su tercera gran transformación: después de la transformación democrática de los ochenta, experimentó la transformación económica de los noventa y está en la actualidad inmersa en una gran transformación social.

En este proceso hay luces y sombras, pero el resultado de estas tres transformaciones será positivo para la región. Aunque en algunos países las élites tradicionales siguen siendo reacias a aceptarlo, la izquierda ha llegado para quedarse. Formará parte del juego político habitual de la región, lo que es una buena noticia para la calidad de la vida democrática, independiente-

mente de las tentaciones y prácticas populistas²⁸. También el cambio de élite es un proceso positivo y necesario en países donde la democracia significó durante demasiado tiempo una alternancia en el poder entre los mismos.

Finalmente, Lula en Brasil o Evo Morales en Bolivia representan en cierta forma el sueño latinoamericano de llegar al poder desde abajo. El hecho de que ello no sólo sea posible en Estados Unidos significa que han cambiado muchas cosas en una América Latina que hasta los años ochenta fue dominada por dictaduras militares de derechas y, posteriormente, por oligarquías tradicionales. Como afirma Teodoro Petkoff: “Pase lo que pase con los gobiernos de la izquierda latino-caribeña, este continente ya no será el mismo”²⁹.

La llegada de la izquierda al poder también ha cambiado la imagen externa de la región. El rápido ascenso regional e internacional de Brasil hubiera sido imposible sin la figura de Lula. Éste no sólo impulsó UNASUR y la nueva organización de Estados latinoamericanos que emergió de la Cumbre del Grupo de Río en febrero de 2010, sino que situó a Brasil en la primera liga de naciones, a través de su pertenencia a los BRIC, al G-20 y a los tradicionales foros multilaterales en los que ha ejercido su protagonismo.

Este liderazgo de Brasil en la región fue posible gracias a una histórica constelación de poder a favor de la izquierda que hubiera resultado impensable en otros tiempos. Esta coincidencia ha facilitado un proceso de

²⁸ Véase el artículo de Cristóbal Rovira Kaltwasser, “The ambivalence of populism: Threat or Corrective for Democracy?”, presentado el 10-12 de septiembre en Potsdam que ofrece un excelente resumen de los debates teóricos sobre la relación entre democracia y populismo.

²⁹ Teodoro Petkoff, *op. cit.*, p. 44.

emancipación e independencia de América Latina que se manifiesta en una mayor unidad regional (pese a las divergencias y fragmentaciones existentes)³⁰, en la cooperación sur-sur, en la presencia de China en la región y en la pérdida de peso de Estados Unidos y la Unión Europea en las agendas externas de los países latinoamericanos. En este sentido, la izquierda, sea populista o socialdemócrata, es una fuerza transformadora que está modificando el perfil socioeconómico, político e internacional de América Latina. ■

³⁰ Véase: Manuel Cienfuegos y José Antonio Sanahuja (Eds.), *Una región en construcción: UNASUR y la integración en América del Sur*, Serie América Latina, Barcelona, Fundació CIDOB, 2010.

Bibliografía

- ALTMANN, Josette. “ALBA: ¿Un proyecto alternativo para América Latina?”, *ARI: Real Instituto Elcano*, n° 17, 2008.
- ARDITI, Benjamín, “Arguments about the Left Turns in Latin America: A Post-Liberal Politics”, *Latin American Research Review*, Vol. 43, n° 3, 2008, pp. 60-81.
- ARNSON, Cynthia et al., *La Nueva Izquierda en América Latina: Derechos Humanos, participación política, y sociedad civil*, Woodrow Wilson Center, 2009.
- CASTAÑEDA, Jorge G., *La utopía desarmada*, 2ª ed., Madrid, Ariel, 1995.
- CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, 2008.
- CIENFUEGOS, Manuel y SANAHUJA, José Antonio (Eds.), *Una región en construcción: UNASUR y la integración en América del Sur*; Serie América Latina, Barcelona, Fundació CIDOB, 2010.
- DE LA TORRE, Carlos, “Redentores populistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos”, *Revista Española de Ciencias Políticas*, n° 4, 2001, pp. 171-196.
- FREIDENBERG, Flavia, “Populismo”, *Síntesis*, 2007.
- FUENTES, Carlos, “Por la izquierda”, *El País*, Madrid, 27 de enero de 2002.
- GRATIUS, Susanne, “El ascenso post-crisis de América Latina”, *Policy Brief FRIDE*, n° 31, enero 2010.
- GRATIUS, Susanne, “La tercera ola populista en América Latina”, *Documento de Trabajo: FRIDE*, n° 45, 2007.
- GRATIUS, Susanne y TEDESCO, Laura, “Bolivia y Venezuela: caminos políticos cada vez más diferentes”, *Policy Brief FRIDE*, n° 5, marzo 2009.
- HERMET, Guy, “El populismo como concepto”, *Revista de Ciencia Política*, n° 1, 2003, pp. 5-18.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, “Bolivia: Rescatar la nueva Constitución y la estabilidad democrática”, *Latin America Briefing*, n° 18, 19 junio 2008.

- PANIZZA, Francisco (Ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*, London y New York, Verso, 2005.
- PARAMIO, Ludolfo, “La izquierda y el populismo”, en Pedro Pérez Herrero (Ed.), *La “izquierda” en América Latina*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2006, pp. 21-47.
- PETKOFF, Teodoro, *Dos izquierdas*, Caracas, Alfadil, 2005.
- ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal, “Rechtsruck in Chile: Beginn einer neuen politischen Ära?”, *GIGA Fokus*, nº 2, 2009.
- ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal, “The Ambivalence of Populism: Threat or Corrective for Democracy?”, ponencia presentada en Potsdam, 10-12 de septiembre de 2009.
- SÁNCHEZ, Yoani, “Cuba: De utopías y empecinadas realidades”, *Política Exterior*, Vol. 23, nº 130, 2009, pp. 21-27.
- SOARES DE LIMA, Maria Regina, “La política exterior brasileña y los desafíos de la gobernanza global”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 9, nº 2, 2009.
- WEYLAND, Kurt, “Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities”, *Studies in Comparative International Development*, Vol. 31, nº 3, 1996.

Susanne Gratius comienza el presente estudio señalando que tras un largo proceso de maduración y transformación política, la izquierda latinoamericana llegó de las armas a las urnas y de las urnas al gobierno. América Latina, 50 años después de la Revolución cubana, empezó a ser gobernada por la izquierda: con la excepción de Colombia, México y, más recientemente, Chile, Honduras y Panamá, los ciudadanos de 14 países latinoamericanos eligieron presidentes socialdemócratas o populistas comprometidos con la causa de la inclusión social y la participación democrática. En este trabajo, Susanne Gratius se propone, en una primera parte, distinguir entre diferentes tipos de izquierda en América Latina, para concentrarse, en una segunda, en la izquierda populista que, a su vez, no se presenta con un modelo único, sino muy diverso. Al final, ofrece algunas reflexiones sobre el balance de los gobiernos de izquierda y el futuro de los mismos en la región.

Susanne Gratius se doctoró en Ciencias Políticas por la Universidad de Hamburgo. En la actualidad es Investigadora Senior en la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). Sus grandes áreas de interés están constituidas por las relaciones europeo-latinoamericanas, la integración regional y la situación de Brasil, Cuba y Venezuela. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran: “El ascenso post-crisis de América Latina” (2010), “¿Por qué España no tiene una política hacia América Latina?” (2010) y “La Cumbre de las Américas en clave europea” (2009).